

Presentación

Al acercarnos al final de un siglo y de un milenio aparece la sensación, o necesidad histórica, de hacer recuentos, de detenerse cuando menos un instante a mirar lo que se ha hecho hasta ahora. Pareciera que los balances fueran indispensables para continuar la marcha. Cada fin de un ciclo, a pesar de que éste sea tan arbitrario como el fin de un milenio, parece exigir el saldo de cuentas, la incursión en un proceso en el que la memoria, el recuerdo y la recapitulación adquieren un particular significado. Pero, lo importante ahora es saber qué recordar, cuánto habrá que traer a la memoria, qué es lo que hay que rememorar y cómo y para qué rememorarlo.

Esta fue la invitación que las coordinadoras de este número de la revista IZTAPALAPA hicimos a quienes contribuyeron con sus reflexiones. Sin embargo, desde un principio quedó claro que cualquier balance resulta insuficiente para despedir un siglo, que el inminente arribo de una nueva contabilidad del tiempo exige definir el horizonte, delimitar el rumbo. Pasado y futuro se funden de esta manera para dar sentido al presente. Un presente de por sí complejo e inasible.

Ciertamente, tenemos que reconocer que éste no es sólo el fin de otro milenio, sino que nos encontramos



viviendo, desde hace ya varias décadas, un momento marcado por grandes cambios, una realidad cuya principal característica es la pérdida de su configuración anterior. Y aun cuando todavía no termine de definir su nueva hechura, y quizá precisamente por ello, exige ser analizada. Muchos de los rasgos de esta novedosa realidad apenas si comienzan a perfilarse. Así, mientras que las viejas realidades todavía esperan ser entendidas, emergen otras distintas que reclaman con firmeza su pronta comprensión y explicación.

Las aceleradas e incesantes transformaciones que la realidad sociohistórica ha manifestado en los últimos años están demandando a las ciencias sociales respuestas más rigurosas y originales. Es éste el desafío que compartimos con el lector, convencidas de que es la característica fundamental del quehacer científico en la actualidad.

Los abruptos cambios de los que en los últimos años todos hemos sido protagonistas, cuando menos como espectadores,¹ se han acompañado de un torrente de interrogantes cuya respuesta parece imposible con el uso de los paradigmas teóricos tradicionales y sus correspondientes métodos de análisis. El fin de milenio se da en un instante en el que se resquebrajan las hegemonías teóricas, los paradigmas tradicionales agudizan su crisis² y los grandes relatos legitimadores y sustentadores de sistemas económicos, políticos y sociales se agotan. Y es justamente esta condición la que ha terminado por imponer una cierta dirección al pensamiento social.

Lo mismo el “declive” del socialismo real³ que las decepciones y el descrédito del “progreso”⁴ prometido por la racionalidad capitalista, han provocado una creciente pérdida de confianza en las grandes teorías y en la validez de los conocimientos fundantes, al punto que los paradigmas y corrientes teóricas tradicionales están cuestionando su incapacidad para dar cuenta del significado y los problemas que conlleva la emergencia de realidades inéditas.

Conforme el mundo se vuelve más complejo y dinámico, y por ello se torna cada vez menos reconocible, las interpretaciones de lo social tienden a enfatizar más la incertidumbre que la creencia en la irrefutabilidad de las explicaciones universalistas dadas como las únicas válidas y definitivas.⁵ Cada vez más ha ido creciendo la actitud de búsqueda de alternativas teóricas y metodológicas para analizar la emergencia de realidades, se está inaugurando una nueva era del pensamiento cuya mejor manifestación es la desconfianza frente a los grandes metarrelatos,⁶ sin embargo, tal desconfianza se ha convertido paradójicamente en una necesidad de recuperar a “los clásicos”, de repensar su herencia y sus potencialidades, buscando con ello después trascender sus propios límites.

Es en la experiencia de la investigación en donde se han evidenciado más claramente las limitaciones de las teorías, los métodos y las técnicas tradicionales de la sociología para hacer frente a la emergencia de una compleja e inesperada diversidad de transformaciones

y conflictos. La misma exigencia de una investigación objetiva, capaz de dar cuenta de las nuevas realidades, ha obligado a la sociología a revisar su propia demarcación disciplinaria; y aunque tampoco las otras ciencias sociales y humanas están eximidas de tal exigencia, el problema de la relación entre los postulados teóricos y la investigación de campo ha ido más allá de una disputa metodológica para convertirse en una reconsideración de la misma sociología en tanto disciplina.

Los sociólogos no sólo se están demandando una actitud cada vez más crítica frente a la función específica de sus propios modelos analíticos, sino que además están teniendo que reactivar un viejo y tradicional proceder disciplinario, un tanto en desuso en las últimas décadas, consistente en la reformulación de su propio aparato conceptual a partir de la resignificación de la relación que guarda la sociología con las otras disciplinas, sociales e incluso con las ahora llamadas ciencias duras. Así pues, podemos afirmar que el mayor reto para la sociología al iniciar un nuevo siglo es asumir un proceso de “auto-corrección” y de transformación de su edificio teórico metodológico a partir del acto de trascender sus propias fronteras disciplinarias, es decir, de llegar al abordaje de los fenómenos y problemas sociales tomando en cuenta sus diversos aspectos y múltiples determinaciones.

Los resultados de las investigaciones que se presentan en este número de la revista IZTAPALAPA son una muestra

de la ampliación que está experimentando el campo temático de la sociología. Con el crecimiento de las sociologías específicas no sólo las preguntas que se le hacen a la realidad desde cada rama de la disciplina han podido ser más puntuales y distintivas, sino que se han podido reconocer nuevos ámbitos de análisis y de reflexión y, sobre todo, se han encontrado los límites de los propios paradigmas sociológicos generales y universalistas.

La innovación sociológica paradójicamente se abre paso gracias al tránsito de investigadores y a la producción de investigaciones en campos no explorados e inclusive excluidos del campo disciplinario por la tradición, esto es, trabajos realizados al margen de las tendencias temáticas, teóricas, técnicas y metodológicas institucionalizadas y generalizadas.

Si bien fue la investigación de problemas específicos lo que posibilitó la intersección e interrelación de disciplinas y especialidades contiguas en los análisis sociales, es hoy cuando la recombinación de los conocimientos especializados de diferentes dominios disciplinarios se está convirtiendo en el mayor reto de la sociología. Asumir este reto, como lo muestran algunos de los artículos que aquí se presentan, significa la construcción de nuevos campos de investigación que, al juntar elementos derivados de distintas disciplinas, suponen la transgresión de las fronteras disciplinarias para el préstamo y reelaboración de métodos y de conceptos.⁷

Sin embargo, la transdisciplinariedad o tránsito entre las disciplinas no consiste sólo en el simple intercambio de técnicas y conceptos; la recombinación transversal de especialidades y disciplinas constituye fundamentalmente un método que permite superar la división disciplinaria del trabajo científico a partir de la construcción de puentes teóricos y metodológicos entre las disciplinas.⁸

Así pues, la inclinación que muestra actualmente la investigación social a superar y refutar las fronteras disciplinarias, permite el reconocimiento de lo inédito; de las emergencias, transformaciones, cambios, crisis e inestabilidades.

En un momento de grandes transiciones, en un periodo en donde los hechos hacen retroceder las fronteras de lo imposible y se realizan grandes rupturas y avances,⁹ poner en juego la capacidad de elección o voluntad de saber, equivale a enfrentar el desafío de reconocer la existencia de lo inédito, la singularidad y lo aleatorio de los sucesos y acontecimientos. El desafío está en dejar de concebir la realidad como un producto acabado y en comenzar a advertirla como un proceso en gestación permanente, esto es, como un proceso indeterminado, como un conjunto de problemas y no como un simple objeto exterior al sujeto.¹⁰

Enfrentar a la realidad para reconocer lo original e indeterminado que ella encierra significa poner de manifiesto, hacer consciente la manera como puede

llegar el sujeto a apropiarse del mundo social en tanto que posibilidad, logrando rescatar las múltiples dimensiones y el carácter complejo, amorfo e indeterminado de la realidad social-humana. No se trata, sin embargo, de un camino preestablecido; se trata de asumir el reto de participar no sólo en el análisis de lo ya dado sino también en el esclarecimiento de lo incierto, lo que está por entrar en el mundo, es decir, aquello que Ernest Bloch llamaba lo todavía no dado, lo que “no se ha impuesto ni siquiera como palabra, para no decir como concepto”.¹¹

La pretensión de este volumen es brindar al lector una muestra de las distintas maneras que los sociólogos y sociólogas tienen hoy en día para enfrentar los desafíos que supone el arribo de un nuevo milenio. Los artículos se hallan agrupados en cuatro grandes apartados.

La primera parte da cuenta de la reflexión teórica desde algunas temáticas relativas a los paradigmas de la disciplina. En torno a este eje temático incorporamos cuatro artículos, el primero de ellos, de Armando Ulises Cerón Martínez, propone una reflexión epistémica del *status* científico de la sociología con objeto de abundar en los fundamentos de la disciplina; Jesús Ignacio Guzmán Pineda y Pedro Muro Bowling analizan la racionalidad del pensamiento social que ha conducido al ser humano a ignorar la naturaleza y sus leyes, creando un planeta al borde del colapso. Ante ello plantean la necesidad de incorpo-

rar el paradigma biosocial advirtiéndolo que de lo contrario se verá amenazada la misma especie humana. Por su parte Juan Mora analiza la sociedad de riesgo, ésta del fin del milenio, con una racionalidad imperfecta que debilita la certidumbre racional de las acciones y objetivos propuestos por los individuos y que se traduce en duda y perplejidad; frente a esta catarata de cambios plantea la parálisis del pensamiento contemporáneo en la cual está pendiente, entre otras cosas, la construcción de una tipología de la crisis desde la teoría sociológica. El último artículo de este bloque lo constituye un análisis de los nuevos movimientos sociales de Aquiles Chihu Amparán, quien sostiene que las identidades colectivas surgen de una lógica diferente a la económica, a la de pertenencia de clase, y que más bien responderían a campos tales como la política, la cultura, las relaciones étnicas, de género y del entorno ambiental.

En la segunda parte de la revista hemos agrupado los artículos que contienen reflexiones sobre la metodología y el quehacer de los sociólogos; la reflexión metodológica la hacen María Eugenia Valdés Vega y Rocío Guadarrama Olivera. La primera de ellas aborda las fases del proceso de investigación para plantear que lo relevante es el logro de la objetividad desde lo cuantitativo o lo cualitativo; plantea también que en la ciencia política es imposible alcanzar la neutralidad valorativa. El segundo artículo analiza los métodos y técnicas del análisis cualitativo y dentro de éste,

particularmente la investigación etnográfica y el análisis del discurso; se pronuncia además sobre la inutilidad de la división entre métodos cualitativos y cuantitativos. Por último, esta parte la complementan los artículos de Ricardo Pascoe Pierce y Miriam Calvillo. El primero reivindica la transdisciplinariedad de la sociología, el quehacer del sociólogo en la transición política y la utilidad de una formación integral de buena calidad, con perspectiva amplia y de futuro para los sociólogos; por su parte, Miriam Calvillo trata sobre la reflexión sociológica en un contexto de resquebrajamiento de las hegemonías teóricas enfocado a los retos que la disciplina y el oficio podrán asumir en la coyuntura finisecular.

La tercera parte de este volumen reúne reflexiones alrededor de algunos problemas clásicos de la sociología y de las ciencias sociales, ellos son: el campo, el mercado de trabajo, la familia y los problemas de la seguridad. El primer tema es abordado en dos artículos, uno de Magda Fritscher Mundt quien rescata el papel de lo rural a fin del siglo comparando el mundo industrializado y el subcontinente latinoamericano, para mostrar cómo en los primeros han prevalecido las estrategias de integración, mientras que en los países en desarrollo han tenido mayor peso las tendencias excluyentes; el otro artículo que retoma el problema agrario es de María Cristina Steffen Riedemann quien analiza las alteraciones que han afectado al campo mexicano en la última década, buscan-

do ampliar en el conocimiento sobre los pequeños productores de grano para el mercado, los cuales viven una etapa de profunda transformación generada por las políticas económicas neoliberales.

Otra perspectiva del mercado de trabajo lo dan Orlandina de Oliveira y Marina Ariza; las autoras desarrollan, desde el novedoso enfoque de género, la terciarización de la economía, el aumento de la presencia femenina en ese sector,

la precariedad laboral de los servicios y la desigualdad de género que se presenta en el mercado laboral. Tenemos después un artículo de Luis Leñero Otero, quien realiza una revisión pormenorizada del estado del arte de los paradigmas y marcos teóricos relacionados con la sociología aplicada a la realidad familiar, y hace referencias a la producción analítica y estadística sobre el tema, además plantea dos tendencias de cambio en



René Magritte, *La Chambre du devin*, 1926

Presentación

las familias de fin de siglo y las perspectivas de las nuevas familias en sus posibles modalidades de organización y composición. Y, para finalizar esta tercera parte, presentamos un artículo de Alejandro Favela quien analiza y evalúa las políticas de contención a la delincuencia aplicadas en esta coyuntura por el gobierno federal y el del Distrito Federal.

En la cuarta y última parte hemos incluido aquellos trabajos que abordan temáticas que podemos considerar como novedosas o emergentes en el análisis sociológico. Si bien la mayoría de tales temas ya estaban presentes en nuestra realidad e incluso en los análisis, actualmente han resurgido con enfoques y problemas nuevos, tal es el caso del artículo sobre juventud y participación política de Carlos Maza, quien elaboró un ensayo de esta realidad añeja, la presencia de los jóvenes de México y su relación participativa con el entorno político a la luz de movimientos recientes. El autor discute la pertinencia del análisis de la juventud desde el punto de vista político, con su constante dilución en esquemas de participación en los que se cuenta con su impulso pero no con su visión de las cosas, con la excepción de los movimientos estudiantiles en los cuales la juventud sí imprime su propia manifestación política.

El segundo artículo, de Gloria Elizabeth García Hernández, analiza la temática del embarazo en la adolescencia desde una perspectiva social (macro y micro), así como las particularidades del

tema en situaciones y contextos específicos y plantea estrategias de prevención y de intervención concretas acordes con diversas realidades de la juventud y de las mujeres de México. Si bien el tema tampoco es nuevo, hoy, en el contexto de una sociedad con un comportamiento reproductivo totalmente nuevo, la persistencia de este factor con características inmodificadas resalta como un problema agudizado por las consecuencias que tiene en los rezagos sociales de las madres adolescentes y sus hijos. Un tercer tema incluido aquí lo constituye el artículo de Rafael Montesinos y Griselda Martínez V. sobre el erotismo y la violencia simbólica, ellos, desde un enfoque de género, analizan las relaciones humanas como proceso civilizatorio cuya finalidad se concentra en la contención de los impulsos humanos. Otro artículo de esta última parte es el de José Luis Torres Franco y Clara Inés Charry Sánchez sobre la educación, el cual se expone con un enfoque de género para observar la diferenciación que existe en términos de participación de las mujeres en la educación en general y en la superior en particular, tomando como estudio de caso la situación de las mujeres, alumnas, maestras, funcionarias y trabajadoras administrativas de la Universidad Autónoma Metropolitana. El siguiente trabajo totalmente nuevo como reflexión sociológica es el de Lucía Rayas sobre el consentimiento informado en el espacio de la regulación de la fecundidad, el cual busca la aplicación plena de los derechos humanos de las

usuarias de los servicios de salud reproductiva. La autora incluye una historia de la incorporación del concepto a la práctica clínica en el ámbito de la regulación de la fecundidad. Finalmente contamos con la colaboración de Verónica Montes de Oca Zavala con una investigación sobre un tema que ha sido olvidado por la reflexión sociológica, la vejez. La autora invita a los sociólogos a incorporar los retos de este tema en el quehacer disciplinario.

La conclusión a la que podemos llegar es que a nuestra disciplina le queda la tarea de continuar por un largo tiempo la revisión de sus paradigmas, su concepción sobre la propia especialidad. Aún queda mucho por hacer pero estamos convencidas de que trabajos como los que aquí presentamos pueden ser un buen inicio para conseguir nuestro propósito.

Queremos expresar aquí nuestra gratitud a los autores sin cuya entusiasta e inteligente participación este número extraordinario de la revista IZTAPALAPA no podría hoy estar en manos de los lectores, a Alejandro López Gallegos por su talentosa y concienzuda invitación a leer *La sociedad derrotada*. Valiosísima fue la asistencia de Mirna Mónica Santamaría Barreto en las tareas de recepción, acopio, revisión de pruebas y selección de materiales gráficos. Ha empleado mucho tiempo y energía en mantener la incesante comunicación entre las coordinadoras del número, los autores y nuestros editores. Cerramos esta

presentación haciendo nuestro un alentador texto de Agnes Heller y Ferenc Fehér:

Y esperar la supervivencia de nuestra cultura no es ilícito ni tampoco irracional. No es la esperanza de la inmortalidad sino de la longevidad. En esta esperanza deseamos a nuestro propio mundo una vida larga y feliz (Heller y Fehér, 1994: 249).

Miriam Calvillo y
Clara Inés Charry

NOTAS

- ¹ Al acercar el mundo, todos los medios masivos de comunicación, pero fundamentalmente la televisión a través de la transmisión de imágenes, están haciendo comprender que lo que sucede en otras latitudes nos incumbe o puede llegar a incumbirnos a todos. Franco Ferrarotti ya había advertido que “una característica esencial de los medios de comunicación de masas” es “convertir en espectáculo la realidad”, un espectáculo en el que todos terminamos por participar (Ferrarotti, 1991: 14).
- ² Lidia Girola va más allá en este planteamiento cuando afirma que en México, en el último decenio, no se ha dado un “desarrollo profundo del marco teórico, y las aportaciones originales son escasas”, porque “Existe un gran temor, una reticencia a formular apreciaciones teóricas basadas en los estudios de nuestra propia realidad. Por lo general siempre intentamos apoyarnos en alguna autoridad, (casi siempre) extranjera, y cuanto más ininteligible mejor” (Girola, 1993-1994).
- ³ Los términos desmoronamiento, debacle y caída con los que se han calificado los acontecimientos ocurridos desde

Presentación

1989 a 1991 en el mundo comunista han sido criticados por Agnes Heller y Ferenc Fehér, quienes califican este periodo como la “cuarta ola revolucionaria”. Véase al respecto Heller y Fehér, 1994.

⁴ Ferrarotti, Franco analiza el mito del progreso inevitable en *The Myth Inevitable Progress* (1985). Su tesis es que este mito se ha derrumbado por las contradicciones internas que lo han vaciado poco a poco al hacer coincidir la historia ideal, a la cual se apuntaba, con las actuales “sociedades masificadas y aplastadas”. La fe en el progreso que, a finales del siglo pasado se convirtiera en una especie de “religión laica”, tan segura de sí, que lo llegó a transformar en “una fatalidad cronológica”, se ha convertido en el umbral del año 2000, en “miedo, desconfianza, pánico”.

⁵ Usamos el término incertidumbre no sólo como extrañamiento del ser, resultado de la incompreensión de lo que se está generando. Por el contrario, la incertidumbre en el contexto actual sólo puede llegar a tener un sentido más bien positivo. Para Georges Balandier y la caología, por ejemplo, la incertidumbre es manifestación de la irrupción de lo inédito, y por ello supone la idea de que se ha creado una especie de conmoción del saber que parte de reconocer que en la realidad nada es simple, que el orden se oculta tras el desorden, que lo aleatorio está siempre presente en cualquier acción. Movimiento más incertidumbre son los términos que la caología recomienda incorporar al análisis para llegar a una descripción diferente del mundo, en la que la consideración del movimiento y sus fluctuaciones predomine sobre las estructuras, las organizaciones, las reglas y las permanencias. Véase Balandier, 1990.

⁶ Para Vattimo, quien sigue en esto a Lyotard, los metarrelatos constituyen grandes relatos que buscan establecer una “legitimación absoluta en la estructura metafísica del curso histórico”, es decir, se trata de relatos que no se limitan a “legitimar en sentido narrativo una se-

rie de hechos y comportamientos”, sino que se adjudican la “capacidad de señalar opciones históricas” y, por ello mismo, no son sino “expresión de la violencia ideológica”. Cf. Vattimo, 1991: 18.

⁷ Dogan, y Pahre, 1993; especialmente en los capítulos 3, 6 y 7 llaman a este proceso hibridación o construcción de campos híbridos.

⁸ Para la teoría de género a la que se adhiere María Jesús Izquierdo “El trabajo transdisciplinario supone que previo a la delimitación del objeto científico, se han establecido los fines políticos que alimentan un determinado proyecto de conocimiento.” El método transdisciplinario consiste en superar la división científica del trabajo, “no como un objetivo en sí mismo sino como medio para operar más eficazmente sobre la realidad. Así, lo que permite la creación de puentes entre las disciplinas es precisamente “el participar de un paradigma común producto de un compromiso político común” (Izquierdo, 1991: 76-77).

⁹ Algunos hechos sociales más que otros son capaces de provocar la irrupción de lo inédito, es decir, tienen la cualidad de actuar en función de la conformación de estructuras disipativas, creadoras de lo nuevo.

¹⁰ “La disposición mental que llamaríamos ‘científica’, por la cual el otro quedaría reducido a mero ‘sujeto de observación’, no consigue eliminar mi relación con él. Lo vital no puedo considerarlo desde fuera; tendría que suspender entre tanto mi propia existencia, situarme más allá del ámbito de la vida para poder objetivarla. En verdad, ninguna ciencia puede alcanzar esta absoluta objetividad: el científico forma siempre parte de la realidad misma que él estudia, es siempre un ocupante del mundo, y no puede salirse de él para estudiarlo. Seguramente por esto ninguna ciencia es cabal y definitiva; pero no por esto deja de ser válida. Algunas veces, sin embargo, esa implicación del observador en lo observado crea situaciones embarazosas” (Nicol, 1989: 34-35).

- ¹¹ Bloch se refiere a lo todavía-no-llegado-a-ser como lo nuevo posible, como lo todavía-no-consciente que es el lugar psíquico del nacimiento de lo nuevo. Se trata de una disposición hacia lo nuevo que presupone siempre la posibilidad más allá de la realidad dada (Bloch, 1977: XIV).

BIBLIOGRAFÍA

- Balandier, Georges
1990 *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona.
- Bloch, Ernest
1977 *El principio esperanza*, tomo 1, Aguilar, Madrid.
- Dogan, Matei y Pahre, Robert
1993 *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad*, Grijalbo, México.
- Ferrarotti, Franco
1991 *La historia y lo cotidiano*, Península, Barcelona.
- Girola, Lidia
1993-94 "La teoría sociológica en México. Una reflexión acerca de sus orientaciones y problemas", en *Regiones*, Revista interdisciplinaria en Estudios Regionales, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad de Guanajuato, vol. 1, núm. 3, diciembre-marzo.
- Heller, Agnes y Ference Fehér
1994 *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*, Península, Barcelona.
- Izquierdo, Ma. Jesús
1991 "Un marco teórico para las relaciones de sexo y género", en Lola Luna (comp.), *Mujeres y sociedad*, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universitat Barcelona.
- Nicol, Eduardo
1989 *Psicología de las situaciones vitales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vattimo, Gianni
1991 *Ética de la interpretación*, Paidós.